

El Arzobispo de Sevilla, José Ángel Saiz Meneses, en la clausura del congreso de hermandades de Sevilla

Mario Bataller

El Sr. Arzobispo, remitiéndose al lema del encuentro, 'Caminando en esperanza', compartió cómo las hermandades y cofradías están llamadas a poner en marcha "una audaz renovación de la mirada" para **"llegar a ser fermento en el mundo contemporáneo"**.

"La piedad popular contiene esa capacidad transformadora que le permite, por el contacto con el misterio del Hijo de Dios hecho 'carne', **tocar no sólo la razón**, sino cada uno de los sentidos y, de esta forma, anunciar el Evangelio al ser humano en su verdad más real", dijo convencido el prelado.

Es más, considera que las hermandades "están llamadas a ser **escuelas de santidad**, donde cada gesto de servicio y cada proyecto caritativo son una invitación a crecer en virtud, a fortalecer los lazos de fraternidad y a caminar juntos hacia la plenitud de la vida cristiana"

Saiz Meneses reivindicó "el acto de veneración de imágenes devocionales" como un camino de "fundamento de la esperanza" y presentó la piedad popular como "un testimonio vivo de la misión y la espiritualidad cristianas" que supone **"un rico patrimonio de fe" y "un modelo pastoral válido y profundamente necesario para nuestro tiempo"**.

"Esta piedad, que brota del corazón del Pueblo de Dios y se nutre de sus anhelos y desafíos, ofrece una forma de evangelización que incide sobre la cultura contemporánea, promoviendo una Iglesia con **sentido misionero"**.

El arzobispo puntualizó que "la pertenencia a una cofradía o a una hermandad no es algo aleatorio, sino un hecho que está íntimamente ligado a la pertenencia familiar, primer ámbito de anuncio de la fe para los hijos". "Por ello, **las cofradías no son simples sociedades de ayuda mutua o asociaciones**



filantrópicas, tampoco conglomerados sin enganche sobrenatural ni grupos que buscan favorecer y proteger intereses personales y corporativos". Para Saiz Meneses, "son un conjunto de hermanos que, queriendo vivir el Evangelio con la certeza de ser parte viva de la Iglesia, se proponen poner en práctica el mandamiento del amor que impulsa a abrir el corazón a los demás, especialmente a los que están atravesando dificultades y carencias".

El arzobispo también planteó la necesidad de profundizar en una teología de la piedad popular, promover la formación en las hermandades, impulsar que cada cofradía sea "casa de la caridad".

"Las hermandades, arraigadas en sus comunidades de fe, tienen una responsabilidad clave en la evangelización y en la dimensión caritativa y social de la Iglesia".

Para Saiz Meneses, "la acción social no responde principalmente a las demandas externas, sino que es una oportunidad para que las hermandades encarnen de manera concreta el Evangelio, viviendo una fe que es

al mismo tiempo veneración y compromiso con la realidad".

Aterrizando en cómo ha de ser el día después del Congreso, Saiz Meneses remarcó la necesidad de promover la contemplación en las hermandades, además de cultivar la comunión y sinodalidad de estas corporaciones para construir **"lazos de fraternidad, tanto entre los hermanos, como con las otras hermandades, la parroquia, la Diócesis, la Iglesia universal, de la que son parte activa"**.

Al hilo de estas reflexiones, en la eucaristía posterior, Saiz Meneses compartió que "las Hermandades y Cofradías, deben llevar la esperanza de un cruce de miradas, deben propiciar un encuentro de miradas en el que somos vistos por el mismo Dios y por el que nuestro corazón recibe el impacto de su presencia misericordiosa que **sana nuestro modo de ver a Dios, de ver el rostro de los otros y de ver la realidad del mundo"**.

